LAS CAUSAS DE LA REVOLUCION FRANCESA

POR

MIGUEL PORADOWSKI

Casi todos los historiadores de la Revolución francesa reflexionan sobre las causas de ella, así, en plural, por lo cual reconocen que el problema es complicado y que un fenómeno histórico de tanta envergadura probablemente no tiene una sola causa, sino muchas. Sin embargo, a la pregunta, cuáles son estas causas, no llegan a una opinión común.

Así, por ejemplo, para los historiadores «inmanentistas» (Michelet, Taine, etc.), la Revolución francesa viene como consecuencia de los inevitables procesos históricos; para Michelet se trata de un proceso dialéctico de la «marcha de la historia» y de su único protagonista, el «pueblo»; mientras que Taine ve en la Revolución francesa un fenómeno biológico de metamorfosis. También Rivarol (1), setenta años antes de Taine, ve en

(1) Antoine Rivarol (1753-1801), de origen genovés (su padre se llama Rivaroli) fue un escritor-periodista y un gran político francés de una excepcional cultura. Estudió en el Seminario Pontificio de Avignon, sin recibir la ordenación sacerdotal. Desde 1776 reside en París; recibe el título nobiliario de «chevalier de Parcieux» y, poco después, el de «conde de Rivarol». En los «salones» de la época tiene fama de ser un personaje de una extraordinaria cultura. Como periodista, colabora primero en *Mercure*. Se destaca por sus estudios semánticos, escribiendo en 1784 su *Discours sur l'universalité de la langue française*, obra laureada por la Academia de Berlín. Desde el comienzo de la Revolución francesa escribe diariamente los comentarios en el *Journal politique national*, analizando los acontecimientos políticos con la intención de influir sobre la política contingente y, especialmente, sobre la posición del rey Luis XVI. Rivarol reclama con orgullo haber sido el primero que condena y rechaza la Revolución, y no Burke. Al respecto escribe: «... yo ataqué a la Asamblea constituyente a fines del mes de junio de 1789, casi un año antes que to-

Fundación Speiro

la Revolución francesa un fenómeno de metamorfosis (2), probablemente porque al final del siglo XVIII, debido al desarrollo de las ciencias naturales, la descripción de este fenómeno, tan típico para algunos insectos, impactó la imaginación de los escritores de la época.

Los historiadores liberales ven en la Revolución francesa una reacción contra el «absolutismo» y el «despotismo» de la monarquía, mientras que los marxistas reducen todos los fenómenos históricos y, en consecuencia, también el de la Revolución francesa, a los factores económicos y a los conflictos sociales causados por éstos.

Para los historiadores católicos, la Revolución francesa se presenta como consecuencia de un largo proceso de la consciente descristianización de Francia, el cual, en la Revolución llega a una completa laicización de la sociedad y de su cultura, hasta el punto que la Revolución viene a ocupar el lugar de Dios, haciéndose una Revolución permanente.

---

dos aquellos que se convirtieron a causa de sus excesos, casi un año antes que el señor Burke, como él mismo lo ha reconocido en una carta impresa en París en 1791. No es verdad, pues, que como se imprime todos los días, el señor Burke haya sido el primero en atacar a la revolución». *Escritos Políticos* (1789-1800), Ediciones Dictio, Buenos Aires, 1980, página 533.

Rivarol considera que el duque de Orléans no solamente fue el principal enemigo del rey Luis XVI, sino incluso el promotor de la Revolución. Por petición del rey Luis XVI abandona Francia, para asesorar a los hermanos del rey, quienes habían emigrado al principio de la Revolución; se trata del conde de Provenza (el futuro rey Luis XVIII) y del conde d'Artois (el futuro rey Carlos X). Sus *Oeuvres complètes* fueron publicados por primera vez en 1808 y últimamente salió una nueva edición en cinco volúmenes. Fuera de los artículos, publicados en el *Journal politique national* y en los *Actes des Apôtres* (más de 300), sus obras políticas, vinculadas directamente con la Revolución francesa, son las siguientes: *De la vie politique, de la fuite et de la capture de M. de La Fayette* (1792); *Portrait du duc d'Orléans et de Mme. de Genlis* (1793). El actual movimiento monarquista nacional católico en Francia considera a Rivarol como a uno de sus maestros. En Francia se publica una revista con el nombre *Rivarol*, pues para muchos, es un nombre-estandarte.

(2) *Escritos Políticos, op. cit.*, pág. 448 y pág. 533.

Fundación Speiro

Y los entusiastas de la Revolución francesa ven en ella la cumbre del proceso universal del desarrollo de la civilización. Frente a tan distintas opiniones se plantea la pregunta: ¿quién tiene razón?

La contestación no es fácil y, para formularla, conviene primeramente distinguir, al menos, los tres grupos de causas, a saber: las causas remotas, las causas inmediatas y las causas de las particulares etapas del proceso revolucionario. Además, hay que respetar siempre el principio de la adecuada proporción entre la causa y su efecto, de cuyo principio muchos historiadores se olvidan, imputando a algún acontecimiento de ser la única, o al menos la principal causa del complicadísimo proceso sociológico-político-económico-cultural, como, evidentemente, lo es, la Revolución francesa (3).

---

(3) Así, por ejemplo, el bien conocido y apreciado historiador inglés Georges RUDÉ (véase su *French Revolution),* considera que la Revolución francesa vino como consecuencia de las alzas del precio del pan, las que tuvieron lugar en los años 1788-1789. Es evidente que las alzas de precios en general y, especialmente, las del pan, provocan el descontento de la gente, principalmente de los pobres. Sin embargo, en el caso de la Revolución francesa, estas frecuentes alzas de pan, antes y al principio del proceso revolucionario, fueron causadas primeramente por una espantosa sequía y después por la no menos catastrófica granizada, acontecida el día 13 de julio de 1788, una catástrofe tan espantosa, que el pueblo de Francia y ante todo los campesinos, hasta hoy día, se recuerdan más del 13 de julio de 1788, que del 14 de julio de 1789 (el día de la «toma» de la Bastilla). Toda la población de Francia presenció estos desastres naturales y, por ende, no pudo imputar la falta de pan o su alto precio al gobierno, o a la monarquía, o al régimen social-económico tradicional. Además, el gobierno de inmediato importó gran cantidad de trigo para paliar esta situación. Sin embargo, las barcazas con trigo pasaban de un puerto a otro sin ser descargadas oportunamente, porque ya en este tiempo, es decir, en vísperas de la Revolución, existía el sabotaje como parte de un gran complot contra la monarquía; los dirigentes de este complot querían provocar artificialmente la falta de pan, de harina y de todos los alimentos para despertar un descontento. Mas, ni siquiera este sabotaje podría ser una causa de la Revolución; en el mejor de los casos habría podido sólo provocar un descontento y alguna rebelión o manifestaciones de protesta, pero, en ningún caso, un acontecimiento de la envergadura de la Revolución

Fundación Speiro

Algunas causas remotas son ya mencionadas por los mismos protagonistas de la Revolución. Así, por ejemplo, Maximiliano Robespierre las llama «el prefacio de nuestra Revolución» (4). En su discurso, Robespierre dice: «La más importante y más ilustre (secta) era la que fue conocida con el nombre de enciclopedista; incluía algunos hombres estimables y un número mayor de charlatanes ambiciosos; varios de sus jefes habían llegado a ser ciudadanos importantes en el Estado. El que ignorase su influencia y su política no tendría una idea completa del prefacio de nuestra Revolución... Esta secta propagó con gran celo la opinión del materialismo, que prevaleció contra los espíritus grandes y cultos...» (5). Entonces, según Robespierre, una de las causas remotas de la Revolución fue la obra de los enciclopedistas: la divulgación del materialismo durante toda la segunda mitad del siglo XVIII; se trata, pues, de las obras de Voltaire, d'Alembert, J. J. Rousseau, Holbach, Helvetius, Diderot y, especialmente, de De la Mettrie (6).

Otros (7), por este «prefacio» de Robespierre entienden la acción deliberada de descristianización de toda la cultura tradi-

---

francesa y, especialmente, de su carácter esencialmente anticristiano. Respecto a la supuesta hambruna, Rivarol escribe: «Mucho se hablaba de las escaseces de París en el curso de 1789; la verdad es que bajo el reinado de Luis XVI, es decir, hasta la muerte del último presidente de los comerciantes (le prevôt des marchands), París ha sido abundantemente abastecida», *op. cit.*, pág. 199.

(4) Se trata del discurso de 18 de Floreal del año II, publicado en la *Gazette Nationale ou Moniteur universel* de 19 de Floreal del año II, es decir, el 8 de mayo de 1794. Citado por Paul HAZARD, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, traducción del francés por Julián Marías, ed. Revista de Occidente, Madrid, 1946, pág. 258.

(5) Citado por Paul HAZARD, *op. cit.*, pág. 258.

(6) Autor del libro *L'art de jouir* (1751), en el cual usa la famosa expresión «l'homme machine», recomendando una vida exclusivamente animal (sensual), la cual él mismo practicaba con tanto entusiasmo que pronto murió de *delirium tremens*.

(7) Especialmente Paul HAZARD; véase su obra: *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*, traducción del francés por Julián Marías, Madrid, 1952.

Fundación Speiro

cional de Francia, extendida a todo el siglo XVII, y especialmente a su segunda mitad, es decir, a los tiempos de Leibniz (8) y de Locke, los defensores de la «tolerancia». Especialmente se destaca la «Carta sobre la tolerancia» del año 1689, es decir, cien años antes de la Revolución francesa (9). A esta nueva virtud de la tolerancia —que se impuso como «moda» en el siglo XVII y los siguientes— se debe que la propaganda del materialismo, llevada a cabo por los enciclopedistas, tuviera tanto éxito. Este proceso de descristianización es muy profundo y se extiende a toda la cultura. En este tiempo, para muchos, la *Enci-*

---

(8) Leibniz fue el precursor del actual ecumenismo sincretista.

(9) Sobre esta revolución en la moral, provocada por la introducción de la tolerancia, Paul HAZARD escribe: «Al establecimiento de la felicidad en la tierra debía contribuir una virtud, una virtud nueva. No era una virtud hasta entonces; era una flaqueza y casi una cobardía. Tolerar todas las opiniones; tolerar la opinión de mi hermano, si mi hermano se engaña y va perdiendo su alma; tolerar la opinión de los falsos profetas y de los embusteros..., otro tanto valdría declararse abiertamente cómplice de la falsedad y del error. El deber consiste, al contrario, en abrir los ojos de los que se ciegan, en volver al camino recto a los que se desvían. Sin duda, no hay que violentar las conciencias; pero, ¿se las ha de abandonar, cuando se sabe que la verdad es una y que del conocimiento de la verdad depende la salvación eterna? El deber prohíbe ser tolerante, y la caridad. Por tanto, los tolerantes no podrían ser socinianos disfrazados, gentes que borran los caracteres en los que se reconoce la verdadera Iglesia, gentes que aceptan a todos los heréticos en la comunión de la fe; escépticos que profesan la indiferencia de las religiones; rebeldes; espíritus fuertes. Tolerante no podría serlo un Bossuet, ni siquiera un Pellisson, ni aun en el momento en que negociaba con Leibniz para volver a llevar a los protestantes hacia la Iglesia romana. «Creo», escribía a Leibniz en 1692, «creo que los que se llaman socinianos, y con ellos los denominados deístas y spinozistas, han contribuido mucho a difundir esa doctrina, que se puede llamar el mayor de los errores, porque concuerda con todos. Pues temiendo no ser consentidos y que las leyes civiles se mezclasen en ello, han gustado de establecer que había que consentirlo todo. De ahí ha nacido el dogma de la tolerancia, como se la llama; y otra palabra aún más nueva, que es la intolerancia de que se acusa a la Iglesia romana», páginas 276-277, *op. cit.* Casi cien años después de la «Carta sobre la tolerancia», de Locke, aparece «*Traité de la tolérance*», de Voltaire.

Fundación Speiro

clopedia (10) ocupa el lugar de la Biblia y llega a ser casi la única lectura de los «iluminados», es decir, de la gente que había perdido la fe cristiana.

Los historiadores marxistas reducen todas las causas de la Revolución francesa, sea al «materialismo histórico», sea al «determinismo económico», sea al «materialismo dialéctico», sin olvidarse de la «lucha de clases», como principal dinámica de todos los cambios. Estos enfoques, interesantes sólo para los «creyentes» en el marxismo, serán analizados detalladamente en otra ocasión.

No menos «fe» se necesita para compartir la visión de las causas de la Revolución francesa dada por Michelet. Además, una vez aceptada por la «fe» la visión inmanentista de la historia, se hace superfluo buscar causas históricas, pues el inmanentismo (especialmente el de Hegel) supone la existencia de una dinámica dialéctica propia del proceso histórico de cambio, el cual va adelante independientemente de la presencia o ausencia de las causas concretas y reales; es el «devenir» que se impone por su propia dinámica y que siempre significa, para los inmanentistas, una superación, un progreso, un adelanto.

Los historiadores liberales ven las principales causas de la Revolución francesa en el pretendido «despotismo», o «absolutismo» de la monarquía. Para ellos, el abuso del poder provocó una reacción de los «oprimidos» en la forma de la Revolución. Es una explicación interesante, pero... poco convincente, especialmente si se trata del gobierno de Luis XVI, conocido por su extraordinaria bondad, paciencia, generosidad, tolerancia y, ante todo, por su disgusto para mandar. Además, fuera del abuso de las expresiones «despotismo» y «absolutismo», hay que recordar que —incluso en el caso de un hipotético monarca enérgico y mandón—, dado el régimen feudal y corporativo, existente todavía en vísperas de la Revolución, era imposible go-

(10) *La Enciclopedia* tenía cuatro mil suscriptores; durante 25 años (1750-1775) sus finanzas fueron mayores que los de la *Compagnie des Indes;* contaba con 150 colaboradores. Robert MANDROU, *La France aux XVII et XVIII siècles,* PUF, 1967; pág. 199.

Fundación Speiro

bernar en forma despótica y absolutista, pues las complicadísimas leyes vigentes (célticas, romanas, germánicas, *Lex Salica*, canónicas, medioevales, etc.) y la misma Constitución tradicional (11), severamente respetada, como también las instituciones, tales como los Parlamentos, la Asamblea de los Notables, los Estados Generales, etc., limitaban el poder del rey. El régimen tradicional se presentaba como una red complicada de privilegios (12), los cuales no solamente limitaban el poder del monarca, sino que lo hacían casi sólo simbólico, pues todas las disposiciones del rey exigían el consenso, sea de los Parlamentos, sea de los Notables, sea de los Estados Generales. Al respecto, Albert Mathiez escribe: «En teoría, el monarca, representante de Dios sobre la tierra, gozaba de poder absoluto. Su voluntad era la ley. *Lex Rex*. En la realidad no lograba hacerse obedecer ni aun de sus funcionarios inmediatos. Mandaba tan suavemente que parecía ser el primero en dudar de sus derechos» (Albert Mathiez, *La Revolución francesa*, ed. castellana, Santiago, Chile, 1936, pág. 9).

Los gobiernos «absolutistas» y, ante todo, los «despóticos», se imponen en Francia precisamente durante la Revolución francesa, cuando liquidan a la monarquía, decapitando al rey Luis XVI, y, en lugar de los gobiernos de derecho, empiezan a funfuncionar los gobiernos de terror y de horror; gobiernos que no respetan ninguna ley, ni siquiera las promulgadas por ellos mis-

---

(11) Véase Bernard BASSE, *La Constitution de l'ancienne France. Principes et lois fondamentales de la royauté française*, DMM.

(12) No solamente la aristocracia, sino *todos* tenían *sus* privilegios, incluso los extranjeros, los judíos y los herejes. Frecuentemente los campesinos tenían más privilegios sobre las tierras de los «señores», que éstos sobre los terrenos cedidos a aquéllos. De ahí que la propiedad del «señor» muy a menudo fuera muy limitada, de manera que no solamente no podía venderla, sino, incluso, no podía cambiar su destino, por ejemplo, plantar una viña en su prado, si éste se hallaba «hipotecado» con un privilegio en favor de los campesinos. A su vez, el «señor» frecuentemente gozaba de un privilegio de caza sobre los terrenos de los campesinos, que anteriormente habían sido de su propiedad. Los privilegios frecuentemente fueron mutuos.

Fundación Speiro

mos. Nunca en Francia se han pisoteado tanto los «derechos humanos» como inmediatamente después de la proclamación solemne de la «Declaración de los Derechos Humanos», cortando con la guillotina un promedio de cincuenta cabezas diariamente sólo en París. El supuesto «déspota» Luis XVI, incluso ya durante la Revolución, seguía siendo ovacionado por el pueblo en cada ocasión, y se necesitaron grandes destacamentos de tropas durante su criminal ejecución por el temor que el pueblo lo fuera a liberar de sus verdugos. Así, la opinión de los historiadores liberales de que la Revolución vino como reacción contra el despotismo de la monarquía es infundada y contradictoria.

El asunto del supuesto «absolutismo» de la monarquía es mucho más complicado. Hay que reconocer que —como consecuencia del mencionado proceso de descristianización de toda la cultura francesa y, especialmente, de la cultura política— ya en los tiempos del rey Luis XIV, penetran en Francia los principios anticristianos jurídico-políticos y, especialmente, la fórmula de Ulpiano (170-228): «quod principi placuit legis habet vigorem» (lo que se antoje al gobernante tiene fuerza de la ley). Este antiguo principio pagano, acogido por la corte bizantina todavía no plenamente cristianizada, subraya la completa independencia del soberano, no tanto de sus súbditos, como de Dios y sus leyes (la Ley natural y la Ley positiva divina, es decir, el Decálogo). Sin embargo, se trataba (en los tiempos de Luis XIV y de los reyes siguientes) de un absolutismo solamente teórico, pues en la práctica ningún rey católico, dentro del marco de un régimen cristiano, podía hacer uso de él, por ser éste completamente opuesto a todos los principios cristianos respecto al poder e incompatible con el sistema de privilegios. Jean Bodin aconsejaba al rey Luis XIV servirse del mencionado principio de Ulpiano, pues el maquiavelismo (es decir, el prescindir de la moral en la política) estaba de moda. Sin embargo, a pesar de que esta moda inmoral existía, en la práctica ningún monarca católico la tomaba en serio. Tal vez, en el caso de que hubiera llegado al poder Felipe Igualdad —como él lo planeaba— Francia habría sido gobernada por primera vez por un rey absolu-

Fundación Speiro

tista. Sin embargo, eso no ocurrió. Felipe Igualdad alcanzó sólo a decapitar al rey Luis XVI (no solamente por votar en la Asamblea a favor de su muerte, sino, ante todo, por preparar cuidadosamente este criminal «juicio»), pero no llegó a ocupar su trono, pues, poco después de la ejecución de su pariente, él mismo fue decapitado.

Así, en vísperas de la Revolución francesa, no existía en Francia ni el «despotismo», ni el «absolutismo», lo cual no quiere decir que no hubiera abusos de poder, especialmente de parte de los ministros y distintos funcionarios, lo cual es inevitable en cualquier régimen político.

Una de las opiniones más originales sobre las causas de la Revolución francesa es la de François Babeuf (13). Según Talmon (14), Babeuf «... escribe que no fue tanto la opresión como el orgullo nacional lo que causó el estallido de la Revolución. Comparada con la de otros países, la situación de Francia, en 1789, era menos intolerable. Pero Francia no podía ser sobrepasada por los Estados Unidos y Holanda, donde una lucha por la libertad había llevado al triunfo de la soberanía popular» (15).

Napoleón Bonaparte se pronunció en forma breve y categórica al respecto: «La Revolución (francesa) es la obra de las ideo-

---

(13) François BABEUF (1760-1797), uno de los principales protagonistas de la Revolución francesa, especialmente durante su etapa final, fue el autor de la doctrina comunista revolucionaria, basada sobre el análisis del proceso revolucionario de la Revolución francesa, y uno de los fundadores del comunismo igualitario y de su organización llamada «Les Egaux»; fracasó en la toma del poder y fue guillotinado; recomendaba un uso masivo de la guillotina para de esta manera disminuir el crecimiento de la población.

(14) J. L. TALMON, *Los orígenes de la democracia totalitaria (The Origins of Totalitarian Democracy)*, Aguilar, México, 1956, pág. 204.

(15) Por el momento, analizando aquí solamente las causas de la Revolución francesa, nos limitamos a mencionar al respecto la opinión de Babeuf; en otra oportunidad vamos a volver al tema: «el comunismo de Babeuf como una parte integral de la herencia de la Revolución francesa».

Fundación Speiro

logías» (16). ¿De qué «ideologías» se trata? Probablemente de las que tan ampliamente describen Taine, Hazard, Faÿ y los centenares de otros historiadores y escritores, a saber: del materialismo, del liberalismo, del individualismo, del ateísmo, del racionalismo, del inmanentismo, etc., es decir, principalmente de la obra de los enciclopedistas y de la Masonería (17). Sin embargo, es evidente que Napoleón, en esta ocasión, no se refiere a todos los aspectos de la Revolución francesa, sino exclusivamente a los ideológicos.

Jean Jaurès (18) se ocupa de «las causas de la Revolución francesa» en su libro publicado con este título (19), y prácticamente se refiere sólo a las causas remotas, de las cuales menciona tres: 1) el obsoleto régimen feudal; 2) los intereses económicos de la burguesía; 3) los cambios en la economía. Estas tres causas son de una aceptación casi unánime por los historiadores; sin embargo no todos ellos las conciben de manera como lo hace Jaurès; al contrario, el enfoque de Jaurès es más bien excepcional, pues prácticamente reduce todas estas causas

(16) Esta bien conocida expresión de Napoleón es citada por muchos historiadores, entre ellos también por Jean Jaurès. Véase su obra *Las causas de la Revolución francesa, edición española,* Barcelona, 1982, pág. 40.

(17) Hay muchas obras que describen y denuncian este papel de la masonería ya en los principios de la Revolución, entre ellas las de: François LEFRANC (un sacerdote eudista masacrado con otros en septiembre de 1792, beatificado), *Le voile levé, pour les curieux ou le secret de la Révolution révélé à l'aide de la Franc-Maçonnerie,* 1791; Agustín BARRUEL (1741-1820), *Mémoires pour servir à l'histoire du jacobinisme,* 1797, 1818 (una edición corregida y completada), 1973 (1974), 1982; Nicolás DESCHAMPS, *Les Sociétés Secretes et la Société du philosophie del l'histoire contemporaine,* 1874; Bernad FAY, *La Franc-Maçonnerie et la revolution intellectuelle du XVIII* siècle, 1961, 1985; Henry COSTON, *La conjuration des Illuminés,* 1979; Jean LOMBARD, *La face cachée de l'histoire.*

(18) Jean Jaurès (1859-1914), uno de los principales ideólogos del socialismo francés en la segunda mitad del siglo XIX y de los principios del siglo XX; historiador de la Revolución francesa, fue asesinado con ocasión de su declaración contra el servicio militar, para boicotear la guerra de 1914; fundador del diario socialista (después comunista) *L'Humanité.*

(19) Jean JAURÈS, *Causas de la Revolución francesa,* traducción castellana, ed. Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1979, 1982.

Fundación Speiro

al materialismo histórico, pero no el de Karl Marx, sino el de Barnave (del cual se informa ampliamente más adelante), lo que es una exageración, pues los factores económicos adquieren una importancia especial en Francia sólo después de la Revolución francesa. Durante la Revolución francesa todavía el 85 % de la población vive en el campo y se dedica principalmente a la agricultura, y el resto, el 15 %, no se identifica exclusivamente con la «burguesía» y sus intereses económicos, como pretende Jaurès. La visión de Jaurès adolece de falta de perspectiva y se nota en ella el frecuente error de mirar el pasado histórico desde el punto de vista de su propia actualidad; Jaurès proyecta la situación de su tiempo al período del final del siglo XVIII. Las mencionadas por Jaurès como las tres causas principales de la Revolución francesa son, sin duda, acertadas, sin embargo, no son ni las únicas, ni tienen la envergadura que les atribuye; deberían ser tomadas en cuenta, mas junto con las otras y dentro de las debidas proporciones.

La visión de Jaurès es seguida por los historiadores marxistas, los que también, como él, reducen todo el problema del origen de la Revolución francesa solamente a los factores económicos, con la única diferencia de que, en vez de servirse de la visión de Barnave (como lo hace Jaurès), recurren al enfoque de Karl Marx. Así, por ejemplo, Michel Vovelle reduce estas causas a dos: el feudalismo en descomposición y lo que él llama «el ataque de la burguesía para la toma del poder» (20).

Distinta es la opinión de Albert Mathiez, quien escribe: «Las revoluciones, las verdaderas, aquellas que no se limitan a cambiar las formas políticas y el personal gobernante, sino que transforman las instituciones y desplazan la propiedad, tienen una larga y oculta gestación antes de surgir a plena luz al conjuro de cualesquiera circunstancias fortuitas. La Revolución francesa, que sorprende por su irresistible instantaneidad, tanto a los que fueron sus autores y beneficiarios, como a los que

(20) Michel VOVELLE, *Breve storia della Rivoluzione francese,* 1979, traducción castellana, con el título *Introducción a la historia de la Revolución francesa,* ed. Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1979, 1981.

Fundación Speiro

resultaron sus víctimas, se estuvo preparando por más de un siglo» (21).

Hemos mencionado sólo algunas de las causas remotas de entre muchísimas otras, pues éstas no son las más frecuentemente tomadas en cuenta por los historiadores de la Revolución francesa. Sin embargo, hay historiadores que —sin poner en duda las causas mencionadas— opinan que, probablemente, la Revolución francesa habría podido ser evitada si no hubieran existido también varias causas inmediatas, es decir, una serie de grandes dificultades al final del siglo XVIII, las cuales el rey reinante, Luis XVI, no supo adecuada y oportunamente solucionar.

Estas causas inmediatas son muchas y constituyen el objeto de apasionadas polémicas. Se las puede reducir a cuatro principales, a saber: 1) el problema de los impuestos y de la crisis financiera; 2) el conflicto entre las prerrogativas de los Parlamentos y las del rey; 3) la conspiración del duque de Orléans; 4) la personalidad del rey Luis XVI.

Veamos estas cuatro causas inmediatas más de cerca.

1. El problema de los impuestos y de la crisis financiera de Francia al final del siglo XVIII.

Varias veces ha mencionado anteriormente que —según la opinión casi unánime de los historiadores— en vísperas de la Revolución, Francia gozaba de una excepcional buena situación económica, es decir, el país había alcanzado una prosperidad sin precedentes. Sin embargo, a pesar de tan buena situación del país, el Estado carecía de los medios financieros, como lo escribe Gaxotte: «en un país rico, el Estado era pobre» (22). Y, ¿por qué? Debido a un obsoleto sistema de impuestos. El sistema impositivo tradicional se limitaba a gravar la propiedad de la tierra, lo que fue acertado en el pasado, pero obsoleto en el siglo XVIII, debido a los cambios económicos; crecían enormes

(21) Albert MATHIEZ, *op. cit.*, pág. 9.
(22) Pierre GAXOTTE, *op. cit.*, pág. 45.

Fundación Speiro

fortunas de los comerciantes y de los empresarios de la industria minera, metalúrgica y textil. Además, algunos sectores de los terratenientes, especialmente aristocráticos, por variadas razones, según sus privilegios, no pagaban impuestos, sino que los cobraban (23). Otra categoría de aristocracia, ocupada en la administración estatal o en los tribunales, recibía una remuneración directamente del rey o de las correspondientes contribuciones. Los principales gastos del Estado se reducían a los de la defensa, especialmente respecto a la construcción de buques de guerra para la Armada y a la manutención de las tropas profesionales, en su mayoría compuestas por extranjeros. Mucho costó la guerra con Inglaterra y la ayuda que Francia prestara a los Estados Unidos en su lucha por la independencia. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, hasta la Revolución francesa no faltó nunca el circulante y las monedas de oro no perdían su valor, pues siempre valían tanto cuanto valía el oro con el cual fueron acuñadas.

Las leyes y privilegios existentes no permitían al rey hacer innovaciones en el sistema tributario sin previa autorización, sea de la Asamblea de los Notables, sea de los Estados Generales. El rey Luis XVI convocó primero a la Asamblea de los Notables, pero ésta, siendo dominada por los aristócratas, no admitía ningún cambio en el sistema impositivo, y por esta razón el rey convocó después a los Estados Generales. Ahora bien, éstos se aprovecharon de la ocasión y, en vez de discutir el asunto para el cual fueron convocados, se declararon una Asamblea Nacional, con pretensiones de tratar todo tipo de asuntos. Así empezó la Revolución, pues la transformación de los Estados Generales en una Asamblea Nacional en sí mismo fue un acto revolucionario, el cual desencadenó la serie de actos revolucionarios siguientes. Así, el asunto de la reforma tributaria llegó a ser la primera causa inmediata del estallido de la Revolución francesa. Desde este momento la Asamblea toma toda la inicia-

(23) Estos «impuestos» no llegaban al Tesoro del Estado, ni a las arcas del rey, pues se trata del cobro de distintos tipos de peaje, por el uso de los puentes o caminos privados, a favor del dueño de éstos.

Fundación Speiro

tiva, arrogándose las competencias propias del rey, el cual, poco a poco, viene a ser despojado de todas sus prerrogativas, llegando a ser una figura decorativa del nuevo sistema político, gracias a lo cual éste, al principio, guarda apariencia de una monarquía constitucional.

2. El conflicto entre los Parlamentos y la monarquía.

Este conflicto es muy antiguo y se agrava con el correr del tiempo. La institución de los Parlamentos nació lentamente durante los siglos; se trataba, primero, sólo de una institución para los asuntos jurídicos, especialmente para estudiar si las disposiciones jurídicas nuevas del monarca estaban o no de acuerdo con toda la legislación vigente y, especialmente, con los privilegios. Ahora bien, como en Francia seguían en vigencia varias legislaciones muy complicadas y, en general, limitadas geográficamente, es decir, obligatorias sólo en algunas provincias, fue necesaria la existencia de muchos Parlamentos. Hasta la Revolución francesa, en Francia seguían vigentes muchísimas legislaciones antiquísimas célticas, romanas, germánicas, *Lex Salica,* canónicas, etcétera, todas ellas vinculadas ante todo con el problema de la propiedad privada, de los privilegios y de la herencia. Cada nueva disposición jurídica del rey, para ser obligatoria, tenía que ser primeramente registrada por los respectivos Parlamentos, los cuales fueron obligados a averiguar si estaba o no estaba de acuerdo con las legislaciones anteriores y con los complicados sistemas de privilegios. Muy a menudo los Parlamentos se demoraban para registrar estas disposiciones nuevas reales o sencillamente las rechazaban, lo que limitaba el poder del rey y que fue frecuentemente la causa de los conflictos entre el poder del monarca y el de los Parlamentos. Además, en muchos casos, los Parlamentos llegaban a ser dominados por algunos grupos de aristócratas (nobles y clero) o, más tarde, por algunos juristas profesionales, abogados y otros, los que —en los tiempos del rey Luis XVI— se identificaban con los intereses de la burguesía. En la

Fundación Speiro

práctica, los Parlamentos frecuentemente paralizaban la iniciativa del rey y le impedían gobernar. Los enemigos de la familia real se aprovechaban de esta situación, agravando los conflictos entre la monarquía y los Parlamentos. Luis XVI abrigaba la esperanza de que los Estados Generales, convocados por él, contribuyesen a la solución de este problema; sin embargo, ocurrió lo contrario, pues, cuando los Estados Generales se transformaron en Asamblea Nacional, esta posibilidad dejó de existir y pronto los Parlamentos fueron suprimidos por la Revolución y todo el poder político fue acaparado por la Asamblea, la cual, en la medida en que se desarrollaba el proceso revolucionario, seguían cambiando de nombre y de competencias, llegando a ser, cuando se llamó Convención, una dictadura absolutista y despótica, que se servía del Terror.

3. La conspiración del duque de Orléans (24).

Sin duda ésta es la principal y la más importante causa inmediata de la Revolución francesa. Muchos se preguntaban si, en este caso, se puede hablar de «conspiración». En realidad se trata de una cadena de conspiraciones que se agregan en la medida en que se desarrolla el proceso revolucionario. Sin embargo, no hay duda de que se trata solamente de distintas fases de la misma conspiración, la cual ya existe antes de la Revolución y contribuye a su explosión y, después influye sobre el desarrollo de los acontecimientos hasta el 6 de noviembre de 1793, es decir, hasta el día de la ejecución con la guillotina del duque de Orléans (25).

---

(24) El duque de Orléans dejó de usar su título aristocrático inmediatamente después de la renuncia de la nobleza a los títulos, lo que tuvo lugar el día (en realidad en la noche) del 4 de agosto de 1789, es decir, al comienzo de la Revolución; usaba solamente el nombre popular de Felipe Igualdad; sin embargo, pasó a la historia como «el duque de Orléans».

(25) ¿Cuál fue la causa de su arresto y ejecución? Solamente el hecho de que su hijo se vinculó con la conspiración del general Dumouriez,

Fundación Speiro

Desde un principio esta conspiración es bastante complicada y entran en ella al menos tres importantes factores, a saber: el primero, la firme voluntad del duque de Orléans de destituir al rey Luis XVI y a ocupar su trono, es decir, la ambición de ser el rey de Francia en lugar de Luis XVI. Siendo una persona de extraordinaria fortuna, dispone de los medios (del dinero) para desarrollar una actividad subversiva en gran escala y muy eficiente, aprovechando todos los problemas, conflictos y dificultades que agobian al rey Luis XVI; además, actúa según el modelo del «*Principe*» de Maquiavelo, es decir, en forma inmoral, si las circunstancias lo exigen, recurriendo a mentiras, calumnias e, incluso, a crímenes. El segundo factor que entra en este juego es el hecho de que el duque de Orléans, en este tiempo, es el máximo dirigente de la masonería en Francia; al respecto se plantea la pregunta: ¿quién se sirve de quién? ¿Es el duque de Orléans el que se aprovecha de su puesto de máximo dirigente de la masonería en Francia o, al contrario, es la masonería la que se sirve del duque de Orléans para sus propios fines? Sin embargo, parece que esta pregunta es puramente retórica, pues es sabido que existía una extraordinaria coincidencia entre los propósitos del duque y los de la masonería; ambos buscaban lo mismo: acabar para siempre con una monarquía católica en Francia y, en su lugar, colocar una monarquía laica, anticatólica y completamente subordinada a la masonería.

El tercer factor tiene que ver con el hecho de que esta masonaría, dirigida por el duque de Orléans, es de origen inglés (26),

---

una conspiración que planeaba una monarquía de Luis XVII, el niño-rey. Fracasada esta conspiración, por falta del apoyo de las tropas, el general Dumouriez y el duque de Chartres (el hijo del duque de Orléans) huyeron a Austria para unirse a los ejércitos leales al rey Luis XVIII; sin embargo, el gobierno revolucionario ejecutó al duque de Orléans, a pesar de que éste no tenía nada que ver con la mencionada conspiración; así es la «justicia» revolucionaria.

(26) A pesar de que ya en el año 1773 existe el Gran Oriente, es decir, la masonería francesa, pues, por un lado ella es de origen inglés y, por otro, seguía, en este tiempo, muy vinculada con la masonería inglesa, principalmente gracias al embajador de Estados Unidos, Benjamín Franklin,

Fundación Speiro

lo cual permite sospechar que ella podría estar influenciada por la política de Inglaterra; es decir, que Inglaterra, por intermedio de las logias masónicas (muy activas en este tiempo en la política contingente) influía sobre el desarrollo del proceso revolucionario en Francia e, incluso, que tenía algo que ver con el mismo estallido de la Revolución francesa. No hay duda de que los fines principales y permanentes de la masonería sobrepasan a los acontecimientos contingentes, incluso a los de la envergadura de la Revolución francesa. Sin embargo, en ellos la masonería también toma parte. El duque de Orléans, con sus aspiraciones a ocupar el trono de Luis XVI, siendo el principal dirigente en Francia de toda la masonería, por intermedio de ella, consciente o inconscientemente, podría haber actuado al menos en algunos asuntos, de acuerdo con la política del momento del gobierno británico. Quién sabe si el afán de la masonería en Francia de acabar con la monarquía católica (27) y de colocar, en su lugar, a una monarquía anticatólica, especialmente de la eventual dinastía del duque de Orléans, no fuera un plan que coincidía con los intereses políticos de Inglaterra.

El duque de Orléans logró casi todo lo que deseaba: destronó al rey Luis XVI e, incluso, contribuyó a su condenación a muerte (pues, durante el «juicio» de Luis XVI por la Asamblea, votó en favor de la pena capital); también contribuyó muy efectivamente al proceso de la descristianización de Francia. Sin embargo, él mismo también llegó a ser una de las víctimas del terrorismo, pues, a su turno, fue arrestado, «juzgado», condenado

---

quien primeramente lo desempeña durante diez años en Inglaterra y después por un período parecido en Francia, participando en ambos países en las actividades de las logias masónicas.

(27) La monarquía católica de los Borbones también tenía vínculos con la masonería e incluso existía una logia en la misma corte de Versalles, a la cual entró el joven rey Luis XVI (véase, al respecto, P. GAXOTE, *op. cit.*, pág. 90). Sin embargo, una cosa es «estar vinculado» con la masonería y otra «ser el hombre de la masonería». Casi todos los cortesanos pertenecían a esta logia, pues, en este tiempo se trataba más bien de una moda.

Fundación Speiro

a muerte y ejecutado (guillotinado) (28). Pero lo que nos interesa en este momento es su papel en el estallido y desarrollo del proceso revolucionario, es decir, el hecho de que el «asunto del duque de Orléans» fue una de las causas inmediatas de la Revolución francesa (29).

El duque de Orléans disponía de gran fortuna, lo que le permitía el financiamiento de su campaña política para llegar a ocupar el trono del reino de Francia, con el soborno de los agitadores y con una enorme propaganda escrita (folletos, volantes, periódicos, etc.). Sin embargo, Rivarol sospecha que una parte del oro, tan generosamente distribuido por el duque de Orléans venía de Inglaterra, y de que la famosa declaración del primer ministro Pitt, hecha en el Parlamento de Londres, en la cual se comunica que los gastos secretos del gobierno inglés llegaron a la suma de 24 millones de libras, conviene interpretarla como una alusión a una parte del dinero gastado para fines políticos por el duque de Orléans (30).

Es sabido que los acontecimientos de los días 5-6 de octubre de 1789, es decir, la invasión y la «toma» del castillo de Versalles por las turbas llegadas desde París y el siguiente «secuestro» de la familia real y su forzoso traslado al palacio de Tullerías en París, donde quedó prácticamente prisionera, hasta la ejecución del rey y de la reina con la guillotina, fueron la obra del duque de Orléans, a pesar de que el principal papel público correspondió a La Fayette. No menos importante papel cumplió el duque de Orléans antes de la Revolución francesa, cuando distribuyó en todo el país los formularios de los «Cuadernos de quejas» *(Cahiers de doléances)*, insinuando a todos de que deberían quejarse. También se ocuparon de la minuciosa redacción

---

(28) Véase la nota 25.

(29) Fuera de las obras anteriormente señaladas (véase la nota 14), conviene mencionar una de las últimas: Hubert LA MERLE, *Philippe Egalité «Grand Maitre» de la Révolution*, pág. 832.

(30) RIVAROL, *op. cit.*, pág. 184.

Fundación Speiro

de ellos las «sociedades secretas» (31), manejadas por la masonería, dirigida por el duque de Orléans.

4. La personalidad del rey Luis XVI.

No hay duda de que una de las causas inmediatas de la Revolución francesa fue la personalidad del rey Luis XVI. ¿Por qué? Sencillamente no fue una persona a la altura de los acontecimientos. Tal vez podría haber sido un excelente gobernante en otra época y en otras circunstancias. Siendo una persona excepcionalmente bondadosa, generosa, comprensible y tolerante, nunca se atrevía a mandar, ordenar, castigar o perseguir a los culpables. Frente a las probables rebeliones tomó la decisión de no recurrir nunca al ejército, lo cual fue conocido y de inmediato explotado por sus adversarios. Luis XVI sólo pedía, y aconsejaba, sugería, rogaba. Tal vez el culpable de esta actitud del rey fue su inspirador y maestro, el obispo Fénelon y su obra *Télemaque*. El monarca ideal, según Fénelon, nunca ordena, nunca manda, sólo pide, ruega y aconseja (32). El rey Luis XVI no solamente fue una persona bondadosa, piadosa y de una profunda religiosidad, sino, según la opinión de muchos de sus con-

(31) Michelet menciona 2.400 «sociedades secretas» de los jacobinos sólo al principio de la Revolución (véase: *L'histoire de la Révolution française,* edición española, Buenos Aires, 1960, t. II, pág. 8). Los otros autores las calculan en 20.000.

(32) Al respecto, Gaxotte escribe con ironía: «Précepteur de l'héritier du trône, Fénelon s'emploie à lui en donner le dégout. Le *Télemaque* est une critique onctueuse de tous les principes monarchiques: "Le métier de Roi est grand, noble, délicieux..." avait écrit Louis XIV. "Quelle folie, dit Fénelon, de mettre son bonheur à gouverner les hommes... O insensé, celui qui cherche à régner! Heureux celui qui se borne à une condition privée et paisible, ou la vertu lui est moins difficile... C'est une servitude accablante..."», *op. cit.,* pág. 57. No hay nada de extraño, pues, que al recibir la noticia de la muerte de su padre Luis XV, Luis XVI exclamara: «Quel fardeau! Et l'on ne m'a rien appris. Il me semble que l'univers va tomber sur moi!». A Reims, quand il reçoit la couronne: «Elle me gêne!», *op. cit.,* págs. 89, 91.

Fundación Speiro

temporáneos, fue un hombre santo; amaba a su país, a su pueblo, a su patria, a Francia. Preveía la posibilidad de una rebelión, de la revolución e, incluso, del terror, pero no tenía miedo y estuvo preparado para ofrecer su vida, si eso fuera necesario. No tenía miedo de sufrir la persecución y el martirio, siempre que su sacrificio fuera para la gloria de Dios y el bien de su pueblo. Leía mucho sobre la revolución inglesa de los años 1622-1688 y, especialmente, sobre la vida y la muerte del rey Carlos I, víctima de esta revolución, decapitado en Whitehall en 1649. Parece que encontraba una similitud entre la suerte de Carlo I de Inglaterra y su propia situación. Fue resignado e incluso, tal vez, deseaba el martirio, con el cual quería salvar a Francia (33). Frente a la Revolución no demostró una voluntad firme y no impuso su iniciativa, pues carecía de ella; actuaba más bien según las circunstancias y las iniciativas de los demás. Le acusaban de no actuar enérgicamente, pero el hecho de que quería evitar una guerra civil y el derrame de sangre de su pueblo explica su posición. Recurría sólo a la diplomacia, esperando que las otras monarquías, interesadas por su propia suerte, acudieran con una ayuda adecuada. Esta ayuda vino, pero no fue adecuada y, en vez de salvar al rey Luis XVI y al reino de Francia, contribuyó sólo a despertar mayor fervor revolucionario. El hecho de no recurrir al ejército tampoco evitó el derrame de sangre, pues, de todas maneras, vino la cruel guerra civil, la *Vendée* y el Terror. Tal vez, por el contrario, la inmediata intervención de las tropas habría podido apagar la Revolución al comienzo e impedir tantas masacres y hecatombes. Habría habido algunos miles de muertos, pero no varios millones (34). Dios aceptó el

(33) El papa Pío VI, en su alocución con ocasión de la ejecución del rey Luis XVI, elogia su vida de cristiano y lo llama «mártir»: «... si tratta di un cristiano che si crede abbia meritato la palma del martirio...». «Abbiamo la ferma fiducia che abbia felicemente scambiato una corona regale sempre fragile e gigli che sarebbero presto appassiti con l'altro diadema imperituro, che gli angeli hanno tessuto di gigli immortali». Discorso tenuto in Concistoro, del 17-VI-1793. Citado en *Cristianità,* núm. 166, febrero de 1989, pág. 11.

(34) La polémica sigue al respecto: Secher calcula las pérdidas de vi-

Fundación Speiro

sacrificio del rey Luis XVI y también el de su esposa la reina María Antonieta, la que, al principio de su reinado, se comportó de manera algo frívola, pero que después de la llegada de la Revolución y la ejecución de su marido, esperando la suya, cambió completamente su vida, siguiendo el ejemplo de su marido, y heroicamente aceptó su martirio, ofreciendo también su vida por Francia. Así, la larga lista de los mártires de la Revolución francesa es encabezada simbólicamente por sus reyes, los que, según los conceptos de la época, encarnaban la Nación, la Patria, el País, la Francia (35). Los acompaña en este martirio madame Elisabeth (36), hermana del rey Luis XVI y también su hijo, el niño-rey-mártir Luis XVII (37).

Las cuatro causas inmediatas que se han analizado se refieren sólo al estallido de la Revolución, y actúan en ella hasta el final del año 1793, pues, después de la ejecución del rey Luis XVI (guillotinado el 21 de enero de 1793) y de la reina María Antonieta (guillotinada el 16 de octubre de 1793) y del duque de Orléans (guillotinado el 6 de noviembre del mismo año), la lu-

---

das durante la Revolución francesa en dos millones, Chaunu en cuatro millones y medio y las estimaciones tradicionales insisten en los ocho millones.

(35) Las principales biografías al respecto son: Bernard FAY, *Louis Louis XVI*, 3 vols., 1989; Henry COSTON, *Proces de Louis XVI et de XVI ou la fin d'un monde*, 1955, 1966, 1981, 1985; Jean-François CHIAPPE, *Marie-Antoinette;* Jacqueline CHAUVEAU, *Plaidoyer pour le roi-martyr;* Georges BORDONOVE, *Louis XVI, le roi-martyr;* Marqués de la FRANQUERIE, *Louis XVI, le roi-martyry;* Louis XVI et Marie-Antoinette, *Lettres, 1789-1793;* Jean CHALON, *Chère Marie-Antoinette;* Gérard HUPIN, *Marie-Antoinette victime de la subversion;* Nesta WEBSTER, *Marie-Antoinette intime;* Monique de HUERTAS, *Madame Elisabeth, soeur de Louis XVI;* Yves GRIFFON, *Charles X, le roi méconnu.*

(36) Guillotinada a la edad de treinta años, el día 10 de mayo de 1794; véase la obra de Noëlle DESTREMAU, *Une soeur de Louis XVI: Madame Elisabeth.*

(37) Marina GREY, *Enquête sur la mort de Louis XVII;* S. Madeleine-Louise de, *L'enfant Louis XVII et son mystère*, 1957; Philippe CONRAD, *Louis XVII, l'énigme du roi perdu;* BERGE, *Naundorff était bien Louis XVII.*

Fundación Speiro

cha revolucionaria por el poder monárquico y el papel de ambos contricantes, es decir, del rey Luis XVI y del duque de Orléans, termina, como también terminan los problemas de los Parlamentos y de los impuestos, pues los Parlamentos dejan de existir y los problemas de impuestos dejan de ser un asunto de la monarquía y del régimen tradicional, convirtiéndose en un «dolor de cabeza» de la Revolución, la cual, según sus cambiantes etapas, impone nuevos sistemas de impuestos.

Por supuesto, la lucha por conservar el régimen monárquico y por el poder real sigue adelante, pero ya con otros actores. Los monárquicos ahora consideran como rey legítimo, primeramente, al hijo del rey Luis XVI, es decir, a Luis XVII y, después de su muerte, al hermano de Luis XVI, el conde de Provenza, quien vive fuera del país.

Ahora bien, en la medida en que se desarrolló el proceso revolucionario, aparecen las causas de sus etapas, las que son muchísimas, y, por ende, es imposible analizarlas todas. Sólo se pueden mencionar algunas, como ejemplos ilustrativos.

Así, la causa concreta inmediata de la Constitución Civil del Clero (1780) aparece como una consecuencia de la rebelión de los Estados Generales, es decir, a raíz de la transformación de éstos en Asamblea Nacional (38), pues, desde este momento, los «Estados» dejaron de existir: el del clero, el de la nobleza y el «Tercer Estado», es decir, el de los que no pertenecían ni al clero, ni a la nobleza y que correspondía al nombre poco preciso de la «burguesía», todos pasaron a la categoría común de «ciu-

(38) Probablemente, es la primera vez que se usa en Francia la expresión «nacional» en el sentido derivado de la palabra «nación», y no como se la usaba corrientemente (y se sigue usando actualmente), en el sentido «del país» (como, por ejemplo, «le produit national» quiere decir «el producto no importado»). Además, la expresión «Asamblea Nacional» es usada no en el sentido de que esta «Asamblea» representa a la Nación, sino en el sentido de que ella *es* la Nación, como, hasta este momento, la monarquía se identificaba con la Nación. Es Sieyès quien separa la Nación de la monarquía y la identifica con la Asamblea, y lo hace en su libro, *¿Qué es el Tercer Estado?*, publicado pocos meses antes de estos acontecimientos.

Fundación Speiro

dadanos» *(citoyens)*. En consecuencia, la Iglesia se encontró en un vacío jurídico e institucional desde el punto de vista del derecho público. No teniendo carácter de una institución jurídica, tampoco podía ser «propietaria» de sus bienes (casi ya completamente confiscados anteriormente) ni adquirir nuevos. Probablemente el sacerdote Sieyès y los demás obispos y sacerdotes que tuvieron la iniciativa de formar la Asamblea Nacional, no se dieron cuenta de que estaban de esta manera arruinando todo el sistema tradicional y con él también a la Iglesia, como institución jurídica. Para solucionar este problema se elaboró la «Constitución Civil del Clero», la cual otorgaba carácter jurídico a la Iglesia, estatalizándola al mismo tiempo que se creaba un nuevo régimen político, es decir, un nuevo Estado, el cual, por el momento, era una monarquía constitucional (39).

El otro ejemplo concreto de una causa inmediata de las distintas etapas del proceso revolucionario es la «libertad de prensa»; cada etapa de la Revolución francesa es precedida y dirigida por una campaña de propaganda (diarios y folletos); además, sus redactores y editores aparecen y desaparecen, siendo guillotinados; así, la guillotina decide la suerte de los dirigentes políticos, encontrándose, como instrumento de terror, en las manos de los gobernantes de turno. Respecto de la prensa, escribe Rivarol: «Las causas de esta revolución... debemos casi todo a la libertad de prensa. Los filósofos enseñaron al pueblo a burlarse de los sacerdotes, y los sacerdotes no están ya en condiciones de hacer respetar a los reyes, causa palmaria de debilitamiento de los poderes. La imprenta es la artillería del pensamiento. No es lícito hablar en público, pero es lícito escribir cualquier cosa; y si no se puede tener un ejército de oyentes, es posible tener un ejército de lectores» (40).

---

(39) El rey Luis XVI postergaba su decisión en este asunto, probablemente esperando la reacción de la Santa Sede; pero, presionado por la Asamblea, firmó el decreto correspondiente, y la condena del Papa vino ya demasiado tarde para los efectos jurídicos, y sólo provocó la resistencia de una parte de los obispos y del clero, cruelmente perseguidos.

(40) RIVAROL, *op. cit.*, pág. 78.

Fundación Speiro

Otra de las causas de las distintas etapas de la Revolución es el ejército. En este tiempo, casi en todos los países europeos, el ejército pasa por una profunda crisis, pues de la tradicional institución de caballería, compuesta exclusivamente por la nobleza (41), se transforma en una institución nueva de militares profesionales, provenientes de todos los grupos sociales. Es un proceso lento, largo y muy complicado, además vinculado con otro, a saber, con el proceso de transformación de los caballeros nobles en terratenientes, dedicados a la agricultura, aunque no de todos, pues una parte de ellos abandona el campo y se traslada a la ciudad, dedicándose, sea a las profesiones liberales (abogados, médicos, científicos, etc.), sea a buscar los éxitos en el comercio, en la industria o en las lejanas colonias. Curiosamente, en la misma época, algunos habitantes de la ciudad emigran al campo, para dedicarse a la agricultura, mezclándose, por los matrimonios, con la nobleza y recibiendo títulos *(la noblesse de robe)*. De todas maneras se trataba de una crisis, a pesar de que las tradiciones de la caballería seguían todavía muy vivas. Incluso, poco antes del estallido de la Revolución, aparece una disposición jurídica *(La Loi Ségur,* 1781), la cual guarda los grados de oficiales exclusivamente a la aristocracia.

Quince años antes de la Revolución francesa, muchos jóvenes nobles viajan, como voluntarios, a la América del Norte, para luchar por la Independencia de los Estados Unidos, es decir, de las antiguas colonias inglesas, y, al volver a Francia, traen nuevas ideas «democráticas», es decir, contrarias a las tradiciones europeas de la estructura social compuesta por los distintos «estados». Así, poco a poco, en las fuerzas armadas se impone la tendencia a borrar las diferencias entre los soldados y los oficiales, y a hacer caso omiso de la procedencia aristocrática o del «pueblo»; viene el fenómeno de la «fraternización», basada no solamente en la ética cristiana, sino también en algunas ideologías de moda, especialmente en la «igualdad» fomentada por las logias masónicas (42).

---

(41) Véase León GAUTIER, *La Chevalerie*.

(42) Gaxotte escribe al respecto: «Il y a, dans les régiments, vingt-

Fundación Speiro

Este proceso sociológico de cambio en el ejército está vinculado también con otro, llamado la «revolución industrial», coincidente en el tiempo. Se trata del fenómeno sociológico de la «despersonalización» de la lucha militar. En la Edad Media, los caballeros combatían contra los caballeros, una persona contra otra persona, incluso, frecuentemente, descubrían su rostro para dar a conocerse, para «presentarse» el uno al otro, para que el «enemigo» sepa con quién pelea. La revolución industrial cambia radicalmente esta relación personal en una relación casi «mecánica», introduciendo nuevas armas, especialmente las de fuego y a larga distancia; además se usa poco después la ametralladora. Ocurre de manera parecida a la relación del trabajo manual, el cual, sirviéndose de la herramienta, es plenamente personal y viene a «mecanizarse» cuando la herramienta (la cual es la prolongación de la mano, es decir, de la persona) es reemplazada por la máquina; así, la relación de lucha se despersonaliza en la medida en que la espada viene a ser reemplazada por el fusil y, pronto, por la ametralladora. Esta despersonalización es parte también de la «descaballerización» del combate militar; ya no se necesita ser un «noble» para ser militar, sea oficial, sea soldado. El ejército se abre a todos, pues la defensa de la Patria deja de ser un privilegio exclusivo de la nobleza; sin embargo, las virtudes de la tradicional caballería siguen presentes en el nuevo ejército de la monarquía.

Con el advenimiento de la Revolución francesa estos cambios en el ejército francés se complican por varias razones. En primer lugar por el hecho de que una parte considerable de la aristocracia, es decir, de los oficiales, emigra, siguiendo a los hermanos del rey Luis XVI, es decir, al conde de Provenza y al conde d'Artois; así, las tropas leales al rey Luis XVI carecen de oficialidad aristocrática, vinculada emocionalmente con la monarquía. En segundo lugar, por el hecho de que la misma Revo-

---

cinq loges militaires ou officiers et soldats fraternisent dans le culte de l'égalité. A loge "Union", de Toul-Artillerie, le vénérable est un sergent, tandis que le colonel, marquis d'Havrincourt, n'est que le délégué du Gran Orient», *op. cit.*, pág. 81.

Fundación Speiro

lución crea sus propias fuerzas armadas revolucionarias, es decir, educadas y formadas en base a las ideologías de la Revolución. Seguramente los militares que integran estas tropas no son menos patriotas que los de las tropas leales a la monarquía; sin embargo, carecen de motivaciones sentimentales para identificarse con la causa de la monarquía y, por el contrario, se identifican con los ideales de la Revolución y de la República. Viene la división en las tropas: unos siguen leales a la monarquía, la cual, para ellos, se identifica con la Patria, con el País y con la Nación, y otros siguen leales a la Revolución y a sus ideales de carácter universal de Libertad, Fraternidad e Igualdad. El momento crucial de esta división viene con el complot del general Dumouriez. Este complot surge después de la decapitación del rey Luis XVI; los que integran el complot son los monárquicos, que reconocen como rey de Francia al hijo de Luis XVI, es decir, a Luis XVII, el rey-niño, a quien quieren colocar en el trono, asesorándolo con un regente. A pesar de que el general Dumouriez gozaba de una extraordinaria autoridad y popularidad entre los militares, no todas las tropas compartían sus planes de restauración de la monarquía y, por ende, el complot fracasó. Con ocasión de este fracaso se afirmó la división en las tropas de Francia: unos seguían leales a la monarquía y otros a la Revolución. Además, en las etapas siguientes del proceso revolucionario, el ejército revolucionario se alejaba cada vez más de las tradicionales virtudes militares, degenerando en la inmoralidad y la crueldad. La guerra civil de la *Vendée* separó todavía más estas dos posiciones, pues las tropas revolucionarias, con una crueldad espantosa, exterminaban la población civil de la *Vendée*, protegida por las tropas leales a la monarquía, y que se identificaba con la Tradición y la fidelidad a la fe cristiana. La trágica división de todo el pueblo de Francia, provocada por la guerra civil de la *Vendée*, se manifestó especialmente en el ejército francés. Esta situación sigue siendo viva a lo largo de toda la historia de la Francia posrevolucionaria, hasta hoy día (43), y se ha manifestado

(43) Como consta del siguiente telegrama de AFP: «VALMY, Francia, 16 de septiembre de 1989. La victoria de los revolucionarios franceses

Fundación Speiro

en forma muy dolosa y trágica con ocasión de la segunda guerra mundial y la ocupación de Francia por las tropas alemanas; el conflicto entre Pétain y De Gaulle no fue solamente entre estas dos personas y sus distintas visiones de la situación política durante la segunda guerra mundial, pues, en el fondo, se trataba de los dos distintos conceptos del ejército: uno fiel a toda la tradición de Francia y el otro fiel principalmente a la Francia nueva, surgida de la Revolución francesa.

Ambas corrientes tienen un papel importantísimo durante todo el proceso revolucionario; la corriente revolucionaria se impone con el general Napoleón Bonaparte y sus guerras en casi toda Europa, mientras que la corriente fiel a la monarquía ayuda a restaurarla con los reyes Luis XVIII y Carlos X.

Durante la Revolución francesa nace un nuevo Estado francés que, después de 1793, reemplaza a la monarquía tradicional. Este nuevo Estado se identifica con la visión de Hobbes del Estado-Leviatan, el Estado-Monstruo, que pretende «estatalizar» todo: la economía, la sociedad, la educación, la salud e, incluso, la religión. Crece enormemente la cantidad de los funcionarios y aparece la burocracia. Antes de la Revolución, la monarquía francesa no pretendía desempeñar un papel protagonista en la economía (la cual, mayormente todavía, era agraria); la educación y todos los asuntos de la salud (hospitales, casas para ancianos y niños huérfanos e inválidos) estaban tradicionalmente a cargo de las iniciativas particulares, principalmente de la Iglesia. Así, hasta el término de la monarquía (que viene con la decapitación del rey Luis XVI), el Estado-Monarquía fue muy limitado y poco intervenía en la vida social, económica y cultural,

---

sobre los prusianos monarquistas en 1792, en la batalla de Valmy, fue celebrada hoy por el presidente François Mitterrand, quien también se refirió al malestar que reina actualmente en el ejército francés. En Valmy, una pequeña aldea de la Champaña, Mitterrand asistió a un espectáculo llamado «Nacimiento de una nación» —pues esa batalla salvó la Revolución francesa (1789) y puso las bases de la República—, en un acto que constituyó la última gran conmemoración del Bicentenario» *(El Mercurio,* 17-IX-1989).

Fundación Speiro

gracias a lo cual la iniciativa particular gozaba de un espacio casi ilimitado.

La confiscación de los bienes de la Iglesia y la siguiente estatalización de ella por la Constitución Civil del Clero (1790) provoca la ruina tanto de las instituciones educativas eclesiásticas (y, como lo hemos visto, no habría otras fuera de éstas), como también de las de la salud (hospitales, casas para los ancianos y huérfanos): de ahí la necesidad de la urgente intervención del Estado, una intervención que exige un aumento considerable de funcionarios, situación que se prolonga hasta hoy día, a pesar de que la Iglesia, al recuperar su independencia frente al Estado, empezó de nuevo a preocuparse por la educación y por las obras de caridad. Sin embargo, una vez empezado el crecimiento del aparato burocrático estatal, este proceso no disminuye, sino, por el contrario, sigue aumentando durante los dos últimos siglos, especialmente desde la aparición del socialismo. Además, no hay que olvidarse de que la catástrofe en el campo educacional y de la salud no se debe exclusivamente a la confiscación de los bienes de la Iglesia, los cuales servían al mantenimiento de las escuelas y de los hospitales, sino, ante todo, a la exterminación de los sacerdotes-educadores y de las monjas-enfermeras, pérdidas que no pudieron ser recuperadas sino solamente depués de varios decenios.

Un importante papel del carácter de las «causas inmediatas» de las etapas del proceso revolucionario, lo han tenido también varios grupos sociales, interesados en la llegada y en el desarrollo de la Revolución. Los hubo y muchos. Como ejemplos ilustrativos de este aspecto sólo recordemos algunos. Fuera de la anteriormente mencionada masonería, conviene al menos tomar en cuenta a los siguientes: un grupo del clero católico, los judíos, los «capitalistas» y los protestantes.

El papel nefasto de un grupo del clero católico entusiasta de la Revolución fue, sin duda, de extraordinaria importancia, no solamente por lo que aportó al proceso revolucionario, sino, ante todo, por la desorientación que provocó entre toda la población. El mismo hecho de la existencia de este grupo contribuyó a la

Fundación Speiro

desunión de los católicos —una situación algo parecida a la analizada anteriormente en el ejército— que perdura hasta hoy día, pues unos siguen leales y fieles a toda la tradición de la Francia católica más que milenaria, mientras que otros se identifican con la Revolución y sus ideales anticristianos, afirmados en la sociedad francesa durante los últimos doscientos años (44).

Recordemos que la enorme mayoría del claro diocesano y de los monjes y las monjas estaban contra la Revolución, pues ésta, desde un principio, tuvo un carácter evidentemente anticristiano, y empezó con una cruel persecución de la Iglesia. Sin embargo, un pequeño, pero muy importante, grupito de sacerdotes y obispos se entusiasmó con la Revolución e, incluso, desempeñó en ella un papel de extraordinaria importancia, pretendiendo extenderla incluso a la misma Iglesia. Este grupito contribuyó a la preparación de la Revolución, a su estallido y después al mismo proceso revolucionario de cambios, a pesar de que, al menos algunos de ellos, se oponían al Terror y a la burla de la religión. Es muy probable que, sin el apoyo de parte del clero entusiasta de los cambios, la Revolución no hubiera tenido lugar o, al menos, habría terminado en la «primera etapa», es decir, en una monarquía constitucional. Desgraciadamente, un sector del clero influenciado por el pensamiento de Voltaire y de Rousseau deseaba realizar cambios radicales incluso en la misma Iglesia, «democratizándola» por la introducción de elecciones de los obispos y de los párrocos por la feligresía (45).

Uno de los más importantes en este grupo fue Emmanuel Sieyès (1748-1836), quien toma parte en la preparación de la Revolución y después es activo en ella durante todo el tiempo de su desarrollo, haciéndose responsable de muchos de sus aspectos. Curiosamente, evitó ser guillotinado, a pesar de que Ro-

(44) Una situación muy parecida a la actual en países donde una parte del clero se identifica con la anticristiana revolución marxista.

(45) Lo cual fue introducido por la «Iglesia» estatizada (la Constitución Civil del Clero, 1790), con la única diferencia de que en lugar del voto de los feligreses se otorgó el voto a los habitantes del lugar, entre los cuales hubo también no católicos (protestantes, judíos, ateos, etc.).

Fundación Speiro

bespierre lo acusó públicamente de conspirar contra la libertad, lo que equivalía condenarlo a la guillotina (46).

En el Seminario de Saint-Sulpice tuvo dificultades, y sus profesores fueron contrarios a que fuese admitido a la ordenación sacerdotal, y por esta razón continuó su formación en el Seminario Saint-Firmin, siendo ordenado sacerdote en 1772. Durante sus estudios se destacó como un entusiasta de Voltaire y de Rousseau. Empieza su carrera eclesiástica como vicario general del obispo de Chartres. Pronto goza de gran popularidad debido a la publicación de varios folletos sobre temas de política contingente. En el primero de ellos ataca violentamente el régimen político tradicional, especialmente a los privilegios *(Essai sur les privilèges)*. Según sus biógrafos, Sieyès es un hombre «resentido»; en una carta a su padre, refiriéndose a la posibilidad de recibir un buen puesto, escribe que, si esto resulta, «je devenais tout, au lieu que je ne suis rien» (voy a ser «todo», en lugar de ser «nada»). Este estado interior de resentimiento lo proyecta a la sociedad y, especialmente, al estrato social con el cual se identifica, la «burguesía», en su tiempo llamada el «tercer estado». Escribiendo su famoso ensayo *«¿Qué es el tercer estado?» (Qu' est-ce que le tiers-état?)*, contesta: «nada»; y ¿qué quiere ser? «todo» (47). Pero, ¿qué quiere decir este «todo»? Evidente-

---

(46) Robespierre lo llamó «el topo de la Revolución» (La taupe de la Révolution), además describió la actividad del «topo» de la manera siguiente: «Il ne cesse d'agir dans les souterrains de l'Assemblée; il soulève les terres et disparaît, il crée les factions, les pousse les unes contre les autres et se tient à l'écart pour en profiter ensuite si les circunstances lui conveniennent. Il est plus dangereux et plus coupable envers la liberté que tous ceux dont la loi a fait justice jusqu'à ce jour», *Histoire et dictionnaire de la Révolution française, 1789-1799*, Ed. Robert Laffont, 1987, 1988, pág. 1.097.

(47) Jean-Denis Bredin, uno de los biógrafos de Sieyès y analista de sus escritos, al respecto informa: «Chamfort se serait vanté d'avoir soufflé à Sieyès ces formules devenues fameuses: "Qu'est-ce que le Tiers état? —TOUT. Qu'a-t-il été?-RIEN". En réalité, on trouve deja ces formules dans la correspondance antérieure de Sieyès avec son père. "Si la chose eût réussi", écrivait-il à son père en juin 1773, faisant allusion à un "bénéfice" ecclésiastique qu'il avait, un moment, espéré de l'influence de son

Fundación Speiro

mente, el afán de tomar el poder. El ensayo de Sieyès expresa no solamente las ambiciones de su autor, sino ante todo las de la burguesía de su tiempo: llegar al poder, acaparar la totalidad del poder e, incluso, mucho más: reclama que la burguesía *es* la Nación, no la nobleza, no la monarquía, sino exclusivamente la burguesía, el «tercer estado» se identifica con la Nación y, por ende, reclama la soberanía (48). Según Sieyès, el rey no es el soberano en Francia, sino la Nación (la burguesía).

Pero, ¿cómo realizar este cambio tan radical? ¿Cómo destronar al rey y quitarle el poder? ¿Cómo colocar a la burguesía en el lugar del rey? La contestación de Sieyès es clara: por el camino de la Revolución. Para Sieyès, pues, la Revolución es una necesidad absoluta para que la Nación (la burguesía) llegue a ser el soberano.

En el fondo, Sieyès es un discípulo de Rousseau, con la diferencia de que el concepto abstracto de la «sociedad» o del «pueblo» es reemplazado por un concepto concreto, histórico, el de la Nación-burguesía.

Así, la Revolución es para Sieyès el único camino para que la burguesía —que se identifica con la Nación— llegue al poder y asuma la soberanía. Otro biógrafo de Sieyès escribe: «El canónigo de la catedral de Chartres y vicario general de esta diócesis es el primer y el más profundo analista de la Revolución francesa» (49). Esta burguesía, que pretende ser la Nación, deviene

---

protecteur, "je devenais TOUT, au lieu que je ne suis RIEN"». En la introducción al ensayo de SIEYÈS, «*Qu'est-ce que le tiers-état?*», ed. Flammarion, 1988, pág. 14.

(48) En el tiempo de la Revolución francesa, Sieyès, probablemente todavía más que Rivarol, contribuyó a la elaboración de la doctrina del nacionalismo; sin embargo, hay una gran diferencia entre ellos, pues para Rivarol lo esencial del nacionalismo es la tradición, la monatquía, la milenaria cultura francesa católica (si se trata del nacionalismo francés), mientras que para Sieyès la Nación empieza con la Revolución, con el advenimiento de la moderna burguesía capitalista, la cual admite generosamente a los demás sólo si se adhieren a la ideología burguesa, es decir, al liberalismo, individualismo y la democracia.

(49) Keit Michael Baker, SIEYÈS, en *Dictionnaire critique de la Révolution française,* Flammarion, 1988, pág. 334.

Fundación Speiro

en este momento histórico una fuerza nueva, dinámica, llena de ambiciones y poderosa, pues dispone de los recursos, del dinero, del capital. Sin embargo, su fuerza no se limita a lo material, a la riqueza, que viene principalmente del comercio y de la industria; recurre a las fuerzas morales, reclama la plena realización de la justicia social, recogiendo al respecto el nuevo pensamiento de los escritores que cuestionan el régimen tradicional, en el cual la justicia se realiza por la monarquía: el rey da a cada cual lo suyo, lo que le corresponde según las tradicionales normas jurídicas y los privilegios. Precisamente este tradicional sistema llega a ser cuestionado durante todo el siglo XVIII y categóricamente rechazado por Rousseau, como inaceptable para una democracia fundada en el «contrato social». Sólo la «voluntad general» *(la volonté générale)* puede realizar la justicia general y, especialmente, la justicia social. Sieyès se ubica en el razonamiento de Rousseau, mas introduce en él el concepto análogo a la «*volonté générale*», la «*volonté nationale*». En sus ensayos: «*Essai sur les privilèges*», «*Vues sur les moyens d'éxécution dont les représentants de la France pourront disposer en 1789*» y, ante todo, en «*Qu'est-ce que le tiers état?*» discute sobre estos temas, fomentando ante todo los debates en los clubs jacobinos a los cuales pertenece.

Sieyès rechaza brutalmente toda la tradición; todo el pasado histórico lo condena a la radical destrucción, para que se pueda empezar de cero (50). Extraña esta posición de un cristiano y todavía de un sacerdote, pues toda la tradición de Francia es una tradición profundamente cristiana; Francia es una obra de la Iglesia, como lo reconocen casi todos los historiadores de ella, lo que no quiere decir que todo fuera perfecto e incriticable. Des-

(50) «Pour Sieyès, comme pour Mably, l'histoire de France est une histoire politique de l'oppression, de l'usurpation et d l'expropiation, non une histoire juridique de l'évolution et de la continuité de formes légales et constitutionnelles. De cette analyse il résulte que le précédent n'est plus rien d'autre que le droit intolérable de la conquête, et que la seule manière légitime de faire appel à l'histoire c'est de revenir à ce point zéro...», *op. cit.*, pág. 337.

Fundación Speiro

graciadamente, Sieyès da más importancia a los escritos de Voltaire y de Rousseau que a la enseñanza del Evangelio; en realidad, «su» evangelio es el «*Contrato social*» de Rousseau.

Sieyès no tenía fe en el Evangelio y en la enseñanza de la Iglesia; sólo tenía fe en la Revolución y sólo de ella esperaba la solución de todos los problemas y, especialmente, de la justicia social en un nuevo régimen del porvenir y de la recién nacida burguesía capitalista, representante de un liberalismo económico de tendencias universales. A esta burguesía la identifica con la Nación y para ella reclama todo el poder, pues la Nación es la suprema realidad política (51). Sin embargo, cuando los Estados Generales se transformaron en Asamblea Nacional (17 de junio de 1789), Sieyès identifica a esta Asamblea con la Nación, reclamando para ella la totalidad de la autoridad, pues es ella la que interpreta y representa la «voluntad general de la Nación» (52). A veces Sieyès usa el concepto de «voluntad nacional» y a veces el de la «voluntad general», como también el concepto de la «voluntad general nacional», para presentar su pensamiento siempre dentro de la visión rousseauniana. Es la «voluntad nacional» la base de la legitimidad. Sin embargo, hay que tener siempre presente que su concepto de la Nación y de lo «nacional» no es el de hoy día, pues se identifica sólo con la burguesía capitalista (53).

A Sieyès se le atribuye la iniciativa de la creación del Comité de Salud Pública, conocido por su crueldad. También Sieyès entra en el Consejo de los Quinientos (le Conseil des Cinq-Cents). En el año 1798 es representante diplomático en Berlín

(51) «La nation existe avant tout, elle est l'origine de tuot. Sa volonté est toujours légale, elle est la loi elle-même». *Qu'est-ce que le tiers-état?*, ed. Flammarion, 1988, pág. 127.

«La nation se forme par le seul droit naturel»; «La nation est tout ce qu'elle peut être par cela seul qu'elle est», *op. cit.*, pág. 129.

(52) «La volonté nationale... n'a besoin que de sa réalité pour être toujours légale, elle est l'origine de toute légalité», *op. cit.*, pág. 130.

(53) «Le Tiers embrasse donc tout ce qui appartient à la nation; et tout ce qui n'est pas le Tiers ne peut pas se regarder comme étant de la nation. Qu'est-ce que le Tiers? TOUT», *op. cit.*, pág. 41.

Fundación Speiro

y en el año 1799 integra el Directorio. Al presenciar el desastre y el fracaso de la Revolución, tiene la iniciativa de buscar la salvación del país recurriendo a algún militar para que el ejército se encargue de la situación. Primeramente se hace partidario del general Joubert, pero la muerte de Joubert en la batalla de Novi lo inclinó a favor del candidato presentado por Telleyrand, es decir, a favor del general Napoleón Bonaparte, quien integró el grupo de los tres cónsules, junto con Sieyès. Sin embargo, esta vez, los proyectos e ideas de Sieyès no siempre encontraron la aprobación de parte de Napoleón. En el período del Imperio, Sieyès queda algo «arrinconado» y, cuando vuelve la monarquía de Luis XVIII, como regicida, está exilado a Bélgica (pues votó en favor de la ejecución del rey Luis XVI), sólo vuelve a Francia después del año 1830.

Sieyès fue uno de los más importantes protagonistas de la Revolución francesa, como un hombre de iniciativa, totalmente entregado a la Revolución, sin buscar su propio provecho; para él la Revolución francesa fue esencialmente una revolución burguesa.

Su ensayo «*Qu'est-ce que le tiers-état?*», escrito al final del año 1788, fue publicado en enero de 1789 y tuvo una circulación extraordinaria; fue editado en treinta mil ejemplares, pero se calcula que tuvo más de un millón de lectores; pronto salen otras ediciones: las de 1796, de 1799, de 1822, de 1839, de 1888, de 1988. Se trata de un programa concreto de la Revolución (burguesa) y casi completamente realizado bajo la dirección de Sieyès, empezando por «su» revolución del 17 de junio de 1789, la cual destruye el régimen tradicional de «Estados»; fue él quien «abrió» la Revolución francesa en 1789 y él quien la «cerró» oficialmente en 1799, siendo el Presidente del Senado; es también él quien, colaborando con Napoleón, la «petrifica» en las legislaciones y en *Código Civil* de Napoleón.

El ensayo «*Qu'est-ce que le tiers-état?*» es una presentación práctica y operante del abstracto pensamiento de J. J. Rousseau, pues Sieyès es el más fiel discípulo de Rousseau y su continuador. Gracias a Sieyès las teorías de Rousseau penetran profundamente

Fundación Speiro

en la legislación y en las declaraciones de la Revolución francesa y, especialmente, en las Constituciones.

En el ensayo «*Qu'est-ce que le tiers-état?*», Sieyès se pronuncia en favor del concepto mecanicista de la sociedad, pues deja el tradicional concepto orgánico de la sociedad humana, tan acertadamente presentado por Aristóteles en base a la analogía con el cuerpo humano, sobre el cual fue fundado el régimen tradicional. Según Sieyès, la sociedad humana, resultante del «contrato social», es nada más que una máquina (54). Sieyès también fue un relativista, pues, al final de su ensayo sentencia: »todo es relativo» (55).

Fuera de Sieyès, hubo muchos otros sacerdotes o, más bien, exsacerdotes católicos que también, consciente o inconscientemente, contribuyeron al estallido de la Revolución francesa y a su plena realización. Sin embargo, en la mayoría de los casos, se trata de personas ingenuas, que nunca faltan en ninguna revolución. Estas personas, a veces, actúan con gran sacrificio y entusiasmo, exponiendo generosamente sus vidas y sus bienes, sin darse cuenta de que están cavando sus propias tumbas, y, al final, declaran que ellas no esperaban tan trágicos y funestos resultados: Lenin los llamó los «tontos útiles». Así fue durante la Revolución francesa, bolchevique, hitlerista, etc., y así es hoy día en las revoluciones marxistas-comunistas en todo el mundo. Desgraciadamente, poca gente aprende algo de la historia.

Hay pocos estudios serios sobre el papel de los judíos en la Revolución francesa (56). Lo judíos, gracias a la Revolución fran-

---

(54) «Jamais on ne comprendra le mécanisme social, si l'on ne prend le parti d'analyser une société comme une machine ordinaire, d'en considérer séparément chaque partie et de les rejoindre ensuite en esprit toutes l'une après l'autre, afin d'en saisir les accords et d'entendre l'harmonie générale qui en droit résulter», *op. cit.*, pág. 123.

(55) «Tout est relatif», *op. cit.*, pág. 179.

(56) Tal vez, uno de los estudios más serios sobre este tema es la obra de Joseph LÉMANN, *Les Juifs dans la Révolution française*, Avalon, 1889, 1989, como también su otra obra, *L'entrée des Israélites dans la société française*. Los hermanos mellizos judíos Joseph y Augustin Lémann se convirtieron al catolicismo, terminaron los estudios teológicos en el Se-

Fundación Speiro

cesa, consiguieron una plena emancipación civil y también una ilimitada posibilidad de todo tipo de actividades, lo que ellos mismos subrayan (57). En el régimen tradicional feudal y corporativo, penetrado profundamente por la moral cristiana, los judíos no podían sentirse cómodos, a pesar de que gozaban de muchos privilegios, otorgados por los monarcas. La Revolución francesa, siendo una destrucción radical del régimen tradicional económico-social-político y, a la vez la construcción de un régimen nuevo, radicalmente laico, liberal y tolerante de todas las religiones menos de la católica, crea las condiciones ideales para los judíos. De ahí la justificación también y en este caso del dicho *is fecit cui prodest* y la sospecha, a veces comprobada (58), de que los judíos fueron muy activos en toda clase de cometidos subversivos y revolucionarios antes y durante la Revolución, principalmente dentro de los clubes jacobinos.

Ya antes de la Revolución, muchos judíos se han mezclado con toda la población, asimilándose e integrándose en la burguesía, especialmente como artesanos, médicos, abogados, comerciantes, banqueros, ingenieros y empresarios; fue el caso especialmente de los judíos sefarditas, llegados a Francia desde España y Portugal, en los siglos XV y XVI. Los judíos llegados desde Alemania vivían principalmente en Estrasburgo y en Metz. En vísperas de la Revolución hay también varios grupos que viven en

---

minario y recibieron la ordenación sacerdotal; se destacaron por su extraordinario celo apostólico, la profundidad de la vida espiritual y la ortodoxia teológica. Monseñor Augustin LÉMANN es el autor de las obras: *Histoire complete de l'idée messianique chez le peuple d'Israel; La Vierge et l'Emmanuel* (tres volúmenes).

(57) Véase: «La circulaire du rabin de Paris sur le centenaire de 1789», texto reproducido en la obra de Joseph LÉMANN, *Les Juifs dans la Révolution française, op. cit.*, pág. XII.

(58) «Les liaisons des juifs avec les sociétés secrétes commençaient à devenir très étroites... ce fut surtout la loge des *Philalèthes* ou *Amis réunis* qui dirigea,, dans la capital, le mouvement révolutionnaire de 1789... or, il se pourrait que cette secte des *Philalèthes* ait eu, sinon une origine juive, du moins une inclination très prononcée, dès sa formation, pour la gent circoncisée», Joseph LÉMANN, *Les juifs dans la Révolution française*, 1988, pág. 81.

Fundación Speiro

París. Probablemente, en total, no sobrepasen los trescientos mil (59). Sin embargo, sus dirigentes, especialmente los rabinos, fueron muy activos en la Revolución (60). Gracias a la Revolución lograron integrarse plenamente en la sociedad francesa y pronto se destacan en todos los sectores de la cultura, lo que está constatado con ocasión del centenario de la Revolución (61). No extraña, pues, que los judíos que habitaban en otros países aclamaran con gran alegria el estallido de la Revolución. Así, por ejemplo, en la sinagoga de Londres, el doctor Price pronunció el famoso discurso de glorificación de la Revolución francesa, el que provocó una contestación de parte del diputado Edmundo Burke en el Parlamento británico, una contestación que, publicada en forma de libro, rápidamente circuló en toda Europa, como el primer libro sobre la Revolución francesa.

Tampoco los protestantes se sentían cómodos en el régimen tradicional católico de Francia, y siempre manifestaban los deseos de un cambio radical y revolucionario. En vísperas de la Revolución, probablemente los protestantes en Francia no llegan a un millón, y casi todos son hugonotes. Poco antes de la Revolución, en el año 1787, recibieron de parte del rey Luis XVI una plena integración civil, gracias a la cual pudieron tomar parte en las elecciones de los diputados a la asamblea de los Estados Generales, ganando quince representantes. Curiosamente, al principio de la Revolución, cuando viene la confiscación de todos los bienes de la Iglesia católica, a los protestantes se les devuelven sus propiedades confiscadas en el pasado lejano. Los protestantes, desde un

(59) Robert MANDROU, *La France aux XVII et XVIII siècles*, PUF, 1967, pág. 181.

(60) Lo que con detalles describe la obra de Joseph LÉMANN, *op. cit.*

(61) En el diario *L'Univers* del 11 de mayo de 1889, donde se lee: «en France, les juifs ne sont-ils pas chez eux? Ils n'y sont que depuis cent ans, et déjà ils l'ont à moitié conquise. Bientôt elle sera à eux tout entière. Ne possédent-ils pas aujourd'hui la terre, l'argent, l'influence? A l'heure actuelle, M. de Rothschild et ses correligionnaires sont plus maîtres en France que le Président de la République et ses ministre. Ils règnent à la Bourse, et ce palais là, c'est le vrai centre du pouvoir et de l'action». Citado por J. LÉMANN, *op. cit.*, pág. XIII.

Fundación Speiro

principio, manifestaron un gran entusiasmo con ocasión del estallido de la Revolución y fueron los más radicales oradores en la Asamblea Nacional. El punto de vista de ellos fue presentado por el pastor Rabaut de Saint-Etienne, en un discurso en el cual hay las frases siguientes: «... conviene cambiar todo, cambiar las ideas, cambiar las leyes, cambiar las costumbres, cambiar a los hombres, cambiar las cosas, cambiar las palabras..., destruir todo, sí, destruir todo, pues todo tiene que ser recreado» (62). Entonces, el programa de los protestantes se reduce a exigir una destrucción total.

Los protestantes fueron muy activos durante varios años antes de la Revolución, promoviéndola en provincias. Uno de ellos, el famoso revolucionario Barnave, fomenta la Revolución en la provincia del Dauphiné y después actúa en Versalles y en París, siendo uno de los más importantes doctrinarios de la Revolución, durante su primera etapa, es decir, hasta la ejecución del rey Luis XVI, siendo él mismo guillotinado diez meses más tarde (el 29 de noviembre de 1793), Barnave desempeña un papel sólo comparable por su importancia con el de Sieyès.

Antoine Pierre Joseph Marie Barnave nace en Grenoble el 21 de septiembre de 1761, en una familia protestante hugonota. Su padre fue un destacado abogado en la provincia del Dauphiné; A. P. J. M. Barnave sigue la profesión de su padre, estudia leyes en Grenoble y se recibe de abogado a la edad de veinte años. Pues bien, la Revolución francesa no empieza en 1789, como se lo acepta comúnmente, sino un año antes, en 1788, en Grenoble, donde tienen lugar los famosos acontecimientos sangrientos conocidos como los «días de las tejas» (journées des tuiles) (63),

---

(62) «... il faut... changer ses idées, changer ses loix, changer ses moeurs... changer les hommes, changer les choses, changer les mots... tout détruir; oui, tout détruir, puisque tout est à recreer». Citado por E. BURKE, *Reflections on the Revolution in France,* 1790, ed. The Pelican Classic, 1979, pág. 279.

(63) Se trata de muy importantes acontecimientos, donde aparecen las características de los futuros desórdenes en Versalles y en París, a saber: la muy seria rebelión de los Parlamentos, la postura revolucionaria de los

Fundación Speiro

además se reunieron allí, ilegalmente, los Estados Generales provinciales el 14 de junio de 1788, en forma revolucionaria, pues el Tercer Estado se presenta numéricamente igual al Primero y al Segundo juntos, y deliberan unidos, es decir, en forma abiertamente revolucionaria. En todos estos acontecimientos subversivos el papel más destacado lo desempeña A. P. J. M. Barnave, y todo esto se repite un año más tarde en Versalles, también principalmente por la iniciativa de Barnave y de Sieyès. Además, Barnave, de una manera parecida a Sieyès, publica un ensayo, titulado *Avis aux campagnes du Dauphiné,* en el cual lanza ideas subversivas, llamando a la destrucción del régimen tradicional.

En las elecciones a los Estados Generales, Barnave es elegido como representante del Dauphiné, y en Versalles, junto con otros diputados protestantes revolucionarios, se destaca como uno de los políticos más hábiles. Es un excelente orador (64) y, como Sieyès, es hombre de iniciativa, que desea realizar la Revolución sirviéndose de los Estados Generales y después de la Asamblea General. Sus discursos están cargados de odio y demagogia (65). En los primeros meses de la Revolución, Rivarol escribe sobre Barnave: «Barnave, joven célebre por su sanguinaria elocuencia. Su tranquilidad, en medio de todas las atrocidades inseparables de una revolución, hizo ruborizarse al sentido humanitario que

---

Estados Generales provinciales y la ofensa de las tropas. El Parlamento de Grenoble estaba en plena rebelión contra el gobierno, a lo cual el ministro-cardenal Brienne contestó ordenando la intervención de las tropas; al saberlo, los agitadores removieron a las turbas para que atacaran desde los techos a las tropas, sirviéndose de piedras, ladrillos y tejas, y como las tejas fueron el elemento principal y el más característico, estos desórdenes recibieron el nombre de los «días de las tejas».

(64) Como lo constata Mirabeau, escribiendo: «Il est impossible de parler avec plus de raison, d'énergie et d'élégance». Citado en *Histoire et diccionnaire de la Révolution française, op. cit.,* pág. 562. Sin embargo, Mirabeau tenía la fama de pensar todo lo contrario de lo que decía o escribía.

(65) «On veut nous attendrir, meussieurs, en favor du sang qui a été versé hier à Paris: ce sang était-il donc si pur?». Citado por muchos autores, empezando por Burke.

Fundación Speiro

iba a estropearlo todo, y ha familiarizado a la Asamblea Nacional con la sangre de sus enemigos. Son precisos caracteres semejantes en tiempos de revuelta para que un pueblo amable y bondadoso asuma de golpe la ferocidad conveniente y no se espante él mismo de su libertad. El nombre de Barnave será inmortal, como la sed del pueblo por la sangre, y si algún día los franceses se corrompen tanto como para volver a ser humanitarios y fieles, el mero recuerdo de Barnave les devolverá su antigua barbarie» (66).

Durante la primera etapa de la Revolución, Barnave entra en el triunvirato junto con Duport y Alexander Lameth; en este tiempo los tres dirigen la Revolución de manera que se llegase a la instalación de una monarquía constitucional. Sin embargo, la desorfunada huida del rey y su detención en Varennes, en la cual toma parte Barnave, como representante de la tarea, cambia toda la situación política.

Barnave acompaña al rey y a la reina en el camino de vuelta a París, lo que le da ocasión a un acercamiento a ambos, especialmente a la reina, con la cual después sigue manteniendo un contacto permanente, incluso por correspondencia, lo cual, al ser descubierto más tarde, le va a costar la vida. En el año 1792 Barnave vuelve a Grenoble y, en la tranquilidad de la vida privada, reflexiona sobre el proceso revolucionario vivido. Sus pensamientos los presenta por escrito, tarea que queda interrumpida por su arresto y pronta ejecución, siendo guillotinado el 29 de noviembre de 1793. Sus escritos fueron publicados muchos años después de su muerte, en 1843, como *Oeuvres de Barnave*. En estas «obras», Barnave presenta un muy interesante análisis del proceso revolucionario francés, desde el punto de vista del materialismo histórico, casi cincuenta años antes de Karl Marx (67).

---

(66) Antoine de RIVAROL, *Escritos Políticos (1789-1800), op. cit.*, página 347.

(67) Es muy probable de que Karl Marx haya leído las obras de Barnave a pesar de que nunca las menciona, pues en el año 1843 vivía en París y es sabido que leía casi todo lo que se publicaba en este tiempo en Francia.

Fundación Speiro

Napoleón ordenó la colocación de su retrato en uno de los salones del Senado.

Barnave colaboraba con otro dirigente revolucionario protestante, ya anteriormente mencionado, Jean Paul Rabaut Saint-Etienne, quien es mucho mayor que Barnave, pues nació en 1743. Rabaut publica en Holanda, en 1779, un ensayo sobre la situación de los protestantes en Francia, con el título *Vieux Cévénol*. Es muy probable que este ensayo influyera en la decisión del rey Luis XVI de otorgar a los protestantes los derechos civiles, lo que les permitió elegir a sus representantes a los Estados Generales, entre ellos a Rabaut y a Barnave. Rabaut es uno de los primeros, después de Burke, que publica una historia de la Revolución francesa, muy adelantada, pues se edita ya en 1791, con el título *Précis de l'histoire de la Révolution,* presentando en ella su propia visión de los primeros tres años del proceso revolucionario. A pesar de su radicalismo, Rabaut no votó por la ejecucións del rey Luis XVI (como lo había hecho Sieyès), y él mismo fue guillotinado pocos días después de la ejecución de su amigo Barnave, el 5 de diciembre de 1793.

Para los protestantes la Revolución francesa fue una excelente ocasión de descatolizar a Francia y de recuperar sus antiguas influencias, ante todo en la vida económica, en el comercio y en la industria, sectores en los cuales tenían un extraordinario éxito. Muchos de ellos, siguiendo a Barnave, deseaban mantener el régimen monárquico constitucional; en 1793 se hacen más moderados y, luego, asustados por la guillotina y el Terror y también por las tendencias estatizantes, reciben con entusiasmo el gobierno de Napoleón, quien reestablece el orden en todos los aspectos, especialmente en lo jurídico, sin lo cual el desarrollo económico es imposible (68).

Varios historiadores insisten en el papel de los «capitalistas» en las distintas fases de la Revolución francesa, tanto en la etapa de su preparación, como en las etapas siguientes. Rivarol fre-

(68) Sobre el papel de los protestantes en la Revolución francesa véase B. C. POLAND, *French Protestantism and the French Revolution,* Princeton, N. J., 1957.

Fundación Speiro

cuentemente los denuncia, sin proporcionar mayores informaciones al respecto. Es un hecho innegable que el «capital», en el sentido del dinero o del oro, está presente en la preparación de la Revolución, ante todo como financiamiento de la extraordinaria cantidad de publicaciones subversivas y de los variados grupos revolucionarios. Frecuentemente estos «capitalistas» se identifican con los judíos y los protestantes. El centro de ellos se encuentra en Suiza. Necker, quien varias veces fue ministro de Hacienda en Francia, tenía opinión de que representaba los intereses de ellos. Francia, en vísperas de la Revolución, era el país europeo con mayor cantidad de habitantes, con una economía bien desarrollada y de un bienestar incomparable con otros países europeos. Los «capitalistas» tenían una actitud muy negativa frente al régimen tradicional existente, y fue evidente que deseaban que se produjeran en Francia cambios radicales, especialmente la supresión de las corporaciones y de los privilegios, pues los consideraban como trabas para una economía liberal y para el comercio internacional, y por esta razón fomentaron la Revolución.

Así, en una corta síntesis se presentan las más importantes causas remotas, inmediatas y de las distintas etapas del proceso revolucionario en Francia, y el papel de algunos de los principales «actores» en la Revolución. Barruel y otros historiadores, y ante todo el papa Pío VI (69), tienen razón cuando insisten en la existencia de un complot (o más bien de varios), el cual, sin embargo, no podría haberse realizado sino gracias a la existencia de algunas causas históricas, es decir, de un conjunto de situaciones y hechos que facilitaron el estallido y el desarrollo de la Revolución francesa destructora del régimen tradicional.

---

(69) En su discurso sobre el martirio del rey Luis XVI, el papa Pío VI varias veces menciona el complot contra este gobernante; las palabras «congiura» y «complotti» son frecuentes y dirigidas contra los protestantes («manovre tiranniche dei calvinisti»). Véase: «Allocuzione sul martirio di Luigi XVI, re di Francia», discorso tenuto in Concistorio del 17-VI-1793, publicado en *Bullarii Romani,* texto completo reproducido en *Cristianità,* febrero de 1989.

Fundación Speiro